

DIMENSION HISTORICA DE CHILE

NUMERO

6/7

HISTORIA DE LA
EDUCACION



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
DE CIENCIAS
DE LA
EDUCACION



Biblioteca Nacional



213089

12; (818 -)

DIMENSION HISTORICA DE CHILE

N^{OS} 6/7/ 1989-90



UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

ISSN 0716-1484

DIRECTORA

Diana Veneros Ruiz-Tagle

COMITE EDITORIAL

María Angélica Apey Rivera

Patricia Arancibia Clavel

Dina Escobar Guicé

Alvaro Góngora Escobedo

Santiago Lorenzo Schiaffino

Gonzalo Vial Correa

Aldo Yávar Meza

SECRETARIO EJECUTIVO

Alvaro Góngora Escobedo

La revista

DIMENSION HISTORICA DE CHILE

es una publicación anual

del Departamento de Historia y Geografía

de la Universidad Metropolitana

de Ciencias de la Educación.

Su dirección postal es

Av. José Pedro Alessandri 774.

Santiago de Chile.

Pedidos a la Unidad de Finanzas

de la Universidad,

teléfono 2257731 anexo 377

Las opiniones expresadas por los autores

son de su responsabilidad

y no representan

la posición oficial de la Universidad.

© Universidad Metropolitana

de Ciencias de la Educación

Inscripción Nº 59.108

PRODUCCION DE LA EDICION

Ediciones hoja

Carlos Cancino Ramírez

Teléfono 2213667

Diagramación, Composición y Montaje

Lucía Fellmer Ruf

Carlos Cancino Ramírez

Impreso en los Talleres
de Imprenta Atelier Ltda.

Eyzaguirre 557

Santiago

Chile

SUMARIO

DIMENSION
HISTORICA
DE CHILE
6/7
1989/1990
*Historia de la
Educación*

PRESENTACION

ARTICULOS

- 13** JOSE MIGUEL POZO R.
El Congreso Nacional
de Educación Secundaria 1912 . . .
- 33** EDUARDO CAVIERES F.
Educación y Sociedad en los
inicios de la modernización en Chile
- 51** LUIS CELIS MUÑOZ
El educador en la sociedad chilena
antes de la creación del
Instituto Pedagógico
- 75** MARIA ANGELICA APEY R.
La instrucción rural en Chile
- 119** LENKA DOMIC K.
La geografía en Chile

DOCUMENTOS

- 135** DINA ESCOBAR GUIC
JORGE IVULIC GOMEZ
El Decreto N° 7500:
Un importante hito en la historia

TESTIMONIO HISTORICO

169

Luis Gómez Catalán
Entrevista de:
Patricia Arancibia C.
Jorge Ivulic G.
y Gonzalo Vial C.

FICHERO BIBLIOGRAFICO

205

ADELA CORNEJO ALARCON
ALVARO GONGORA ESCOBEDO
Historia de la educación 1810 - 1973

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

259

GERMAN URZUA VALENZUELA
La democracia práctica, los
gobiernos radicales

262

BERNARDO SUBERCASEAUX S.
Fin de siglo la época de Balmaceda

265

EDUARDO CAVIERES F.
Comercio chileno y comerciantes ingleses

270

ARTURO VALENZUELA
El quiebre de la democracia en Chile

272

MARIA ANTONIETA HUERTA
La iglesia chilena y los cambios

275

SERGIO VILLALOBOS
Portales, una falsificación histórica

44

ARTURO VALENZUELA
*EL QUIEBRE DE LA
 DEMOCRACIA EN CHILE*
 FLACSO, Santiago, sin fecha

Este libro del politólogo chileno Arturo Valenzuela fue publicado primeramente en inglés, en los Estados Unidos de Norteamérica, por la John Hopkins University Press, como parte de un estudio más amplio —de diversos autores— sobre los mecanismos de ruptura de los regímenes democráticos del mundo. Ha tenido varias ediciones en su lengua original, y ahora (1989) se ha traducido al castellano.

Valenzuela intenta explicar los sucesos chilenos de 1973.

El Capítulo I es una descripción del estado político de Chile a mediados del siglo XX. Especial importancia se da al sistema de partidos; se lo presenta como operando simultáneamente en un doble escenario: “central” (fundamentalmente Santiago) y “local”. El primero, referido a las controversias políticas, económicas y sociales de mayor trascendencia; el segundo, a “las retribuciones y los favores”. Esto último, como un mecanismo de clientes y patrones, tanto a nivel de cada partido en sí, como en el ámbito individual de sus dirigentes, parlamentarios, regidores de las municipalidades, etc. Parece que el autor atribuyera más importancia a este ámbito personal, que al del partido mismo. Sin embargo, la identificación de determinados partidos con grandes intereses económico-sociales, transformándose en *lobbies* secretos o semi-secretos de aquéllos (agricultores tradicionales, capitalismo industrial, trabajadores de la Gran Minería del Cobre, empresas norteamericanas de la misma, ciertos gremios poderosos de la administración pública, etc.), es un hecho de la máxima importancia para el desarrollo social, tan injusto, del siglo XX chileno.

Arturo Valenzuela insiste en la polarización de los partidos, como elemento decisivo de la crisis política, y ciertamente no se equivoca. Pero la polarización es de fines de los años 50, con las “planificaciones globales” de la Democracia Cristiana, y de las diversas formas de Izquierda Unida que culminan en la Unidad Popular; y adicionalmente con la difusión del guevarismo (la violencia armada, única vía real de acceso al poder). *Anteriormente*, no obstante, los partidos se encontraban ya en crisis por razones varias, pero todas conectadas a la falta de regulación constitucional y legal de que adolecían esos organismos, y que causaba diversos vicios: ausencia de democracia interna; indisciplina; fraccionamiento; oscuridad e irregularidad de las finanzas partidistas; interferencia de los partidos en otros cuerpos sociales de rango intermedio, y en el gobierno y administración del país (ocasionando su continua y esterilizadora pugna con la Presidencia), etc.

El subcapítulo sobre la política y los militares, sufre del habitual espejismo de presentar a éstos como relativamente alejados de aquélla. Se olvida su intervención vital en hechos igualmente vitales para

nuestro siglo: la guerra civil de 1891, la elección de don Arturo Alessandri en 1920, la de don Pedro Aguirre en 1938, los golpes de 1924 y 1925, de los cuales derivaron —en ambas oportunidades por imposición militar— respectivamente la legislación social-previsional, y la Constitución del 25, etc. Tampoco es muy claro que los militares hayan tenido siempre un “buen pasar” en Chile. “Gasto militar” no es lo mismo que “remuneraciones” del sector, especialmente si se piensa en la oficialidad media.

El capítulo II de la obra analiza, con acopio de datos y sostenido interés, el final de los años 60, el gobierno demócratacristiano y la elección de Salvador Allende. El problema o fracaso de la DC, es presentado, a nuestro juicio con acierto de síntesis, de la manera que sigue: “No lograría su objetivo de despolarizar la política chilena mediante la consolidación de una nueva mayoría centrista”, no obstante haberse hallado al borde de obtenerlo, con la victoria presidencial de Frei y el inmediato y gran triunfo en las elecciones parlamentarias de 1965.

Echamos de menos, sin embargo, un análisis más profundo de las condiciones económico-sociales en que se desarrolló todo este proceso político. Valenzuela les resta importancia. No hay mayores indicios de problemas serios en la economía, dice, con “potencial efecto perturbador”. Sin embargo, en esa época, y probablemente durante todo el siglo, no menos de un 20% de la población, y quizás no menos de un 30%, vivía en la miseria, de lo cual hay pruebas múltiples, graves y concordantes (la investigación de la OMS sobre sanidad general de Santiago en 1964, v. gr., o el estudio Kast-Molina conocido como “mapa de la extrema pobreza”, para 1970). El crecimiento o estabilidad generales de la economía son una cosa (tampoco satisfactoria en el período dicho sea de paso), y otra muy distinta la regresividad en el reparto del ingreso; la última tuvo consecuencias políticas *mu*y nocivas, los años 60 y 70.

El Capítulo III es una descripción, excelente, del desarrollo del régimen de la Unidad Popular (1970-1973); de sus esfuerzos para crear su “utopía” socialista dentro del sistema legal, que no se compadecía con ella, y de su carácter minoritario que le impedía cambiar ese sistema; de los efectos económicos de todo lo anterior; de lo que significó para el experimento el fraccionalismo de los partidos gobernantes; de la imposibilidad de un “acuerdo centralista” (DC/UP); y, finalmente, de la frustración opositora —aún cooperando los demócratacristianos— en cuanto, a su vez, destruir el régimen unipolar por la vía legal.

El Capítulo IV, y final, describe —también con mucho acierto— el último año (aproximadamente) de la presidencia Allende y su crisis definitiva. La gradualidad de la intervención militar —gabinete de octubre del 72, gabinete de agosto del 73—; su profundización (de ministros militares llamados “en tanto individuos”, al “ministerio de los comandantes en jefe”); el hecho de que Allende mismo fuese quien la provocara, aparecen muy claros, y a la vez como prolegómenos del golpe de septiembre y como señales de su fatal inevitabilidad. Se muestran, asimismo, los temores —bastante plausibles— de las Fuerzas Armadas; la insurrección, el ejército paralelo; no se hace suficien-

te énfasis, sin embargo, en otros dos temores trascendentales de esos institutos: la división en las propias filas, y el peligro que los hechos internos hacían correr a la soberanía exterior. Por último, aparece también muy claro que la falta de consenso civil (el “acuerdo centrista” del autor) y el insensato guevarismo de algunos grupos y dirigentes de la Izquierda Chilena, sellaron el destino de la institucionalidad.

En cambio, la idea de que la DC y la derecha moderada no aquílaron la circunstancia de hallarse “el Presidente y sus asesores. . . claramente preparados para lograr un acuerdo de mucha conveniencia”, expuesta por el autor, me parece no sólo discutible, sino —hasta donde hoy se sabe— por completo infundada. Quizás (pero no es seguro) Allende quisiese ese acuerdo; igual puede decirse, incluso con mejor seguridad, de *algunos* de sus consejeros y del Partido Comunista. Pero otros consejeros, el Partido Socialista y la ultraizquierda, no sólo no deseaban ningún acuerdo, sino que lo boycotearon sistemática y exitosamente.

Es imposible todavía —ni Arturo Valenzuela está en esa línea; sus afanes no son históricos, sino de ciencia política— escribir nada definitivo sobre los cruciales sucesos de 1970-1973. Pero la obra que comentamos es un aporte indudable al conocimiento sistemático de ellos y de sus causas y consecuencias; merece pues, sobradamente, el éxito de difusión y de crítica que ha tenido.

Gonzalo Vial

30

*LA IGLESIA CHILENA
Y LOS CAMBIOS
SOCIO-POLITICOS*

MARIA ANTONIETA HUERTA
LUIS PACHECO PASTENE
PEHUEN 1988

Pocos estudios se han publicado que traten la historia de la Iglesia Católica chilena en sus relaciones con el contexto social y específicamente con el espacio de la política; espacio en el cual ésta ha sido tan influyente desde los tiempos hispánicos hasta hoy. El libro que reseñamos tiene el mérito de comenzar a llenar este vacío.

Los autores analizan la dinámica Iglesia-sociedad a partir de una conceptualización de “modelos de Iglesia”. Estos, a su juicio, son tres —los que a su vez corresponden a tres períodos históricos sucesivos: Cristiandad, Nueva Cristiandad y Pueblo de Dios. El libro está estructurado en tres capítulos— cada uno de los cuales cubre un “mo-